

# X Certamen Literario

## EVARISTO BAÑÓN



Castilla-La Mancha

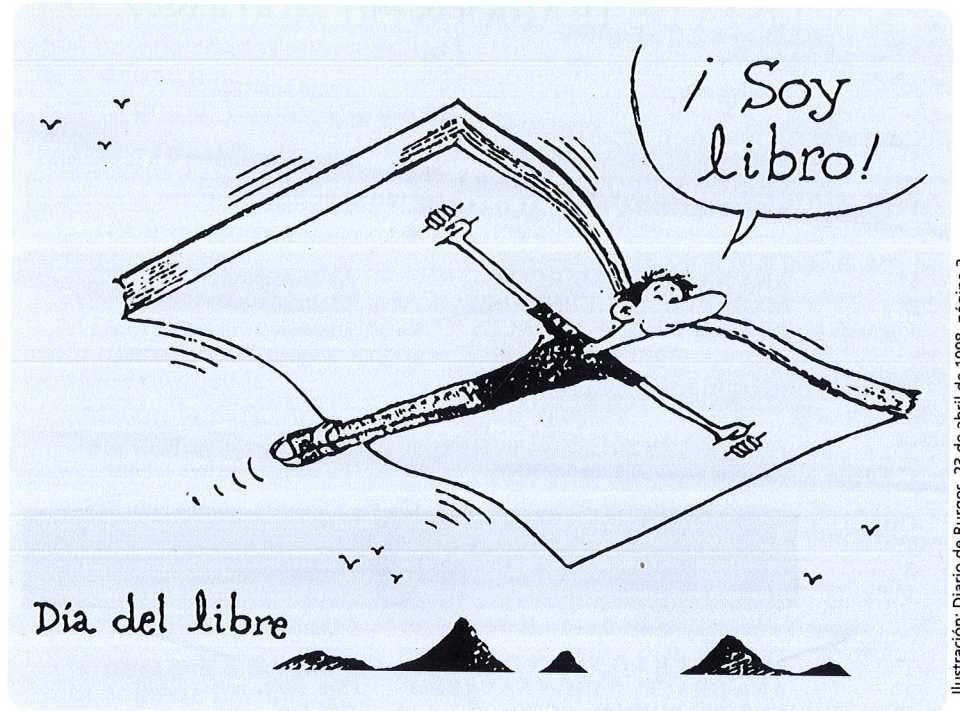


Ilustración: Diario de Burgos. 23 de abril de 1998, página 3.

## TRABAJOS PREMIADOS



ANA MARÍA MATUTE

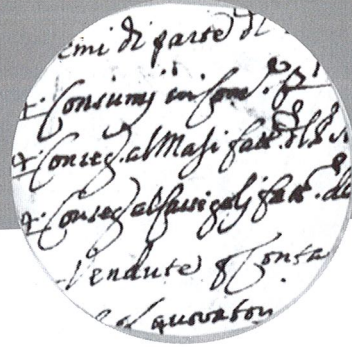


CASA DE CULTURA

Organiza:  
BIBLIOTECA PÚBLICA MUNICIPAL  
"ANA MARÍA MATUTE"

Colabora:  
CASA DE CULTURA

2006  
Colaboran:  
COLEGIO "Alcazar y Serrano"  
COLEGIO "El Paseo"  
COLEGIO "Gloria Fuertes"  
COLEGIO "Amor de Dios"  
INSTITUTO DE ENSEÑANZA SECUNDARIA  
A.M.P.A.S.



## LISTA DE TRABAJOS PREMIADOS

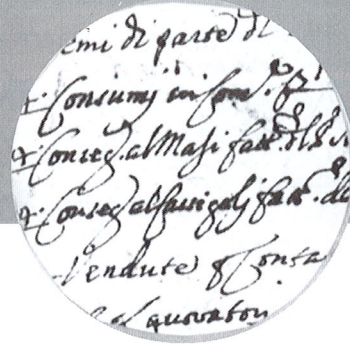
Premio	Nombre autor/a	Título obra
Categ. A		
1º	<b>SONIA REQUENA FERRI</b>	Marcos no quiere ir a la escuela
2º	<b>CRISTINA BRIONES SOLERA</b>	La perrita Turca
1º Poesía	<b>ANA VIRGINIA RUIZ ALDARIAS</b>	La naturaleza
Categ. B		
1º	<b>ANA NAVARRO MARCOA</b>	La bruja pirula
2º	<b>MARIO VILAR HERNÁNDEZ</b>	El dragón que no sabía volar
1º Poesía	<b>ISMAEL TORRES FRNACÉS</b>	El juego
Categ. C		
1º	<b>ELENA SANTOS RUBIO</b>	El misterio de 5º B y la extraña profesora
2º	<b>ITZIAR GONZÁLEZ SÁNCHEZ</b>	Soy libre
1º Poesía	<b>IRENE GÓMEZ SÁNCHEZ</b>	La imagen de mis sueños
Categ. D		
1º	<b>ROSA MARÍA GÓMEZ INIESTA</b>	Sólo un cromosoma más
2º	<b>ADELA VINADER REQUENA</b>	¡Otra aburrida clase de historia!
1º Poesía	<b>ANDRÉS TAPIAS POZO</b>	Recordar
Categ. E		
1º	<b>MOISÉS LILLO VICENTE</b>	Heridas en el alma
2º	<b>ANA GRACIA BAÑÓN NAVARRO</b>	Sin vuelta atrás
1º Poesía	<b>Mª JOSÉ BERNAL ACTO</b>	Luna
Categ. F		
1º	<b>Desierto</b>	Diario
2º	<b>RUTH SIVÓ AGULLÓ</b>	Una noche de recuerdos
1º Poesía	<b>AMANDA CARRASCO CONEJERO</b>	
Cat. Especial		
1º	<b>ANA ALICIA GARCÍA LÓPEZ</b>	Homenaje
1º Poesía	<b>JOSÉ LUIS TRESPALACIOS LÓPEZ</b>	La rosa de los vientos





## La perrita Turca

Cristina  
Briones  
Solera



Estaba cerca la Navidad, tiempo de ilusiones y regalos. Pedro iba caminando con sus papás por la calle, se paraban a ver los escaparates y eso a Pedro le aburría hasta que se pararon en una tienda de animales. En el escaparate había un cachorro negro con ojos muy alegres y Pedro le dijo a sus papás que lo quería; que se portaría bien y obedecería si se lo compraban y los papás se lo compraron. Al principio Pedro jugaba con ella, pero se le fue la ilusión y ya no le hacía caso. Su mamá se enfadaba con él y le decía que tenía que cuidar de la perrita pero él no hacía caso.

Pasaron unos meses y llegó el tiempo de irse de vacaciones. No podían llevarse el perro con ellos y tampoco dejarlo en casa y decidieron abandonarla. Metieron a la perrita en el coche y la dejaron en un campo muy grande cerca de la carretera. La perrita estaba muy asustada y sola. Pasaron algunos días y la perrita estaba allí, esperando a que Pedro la fuera a buscar, pero Pedro no iba. Unos perros que caminaban por allí le dijeron que no esperase más, que no iban a volver.

-A nosotros nos pasó lo mismo, no vendrán, ven con nosotros.

Y ella se fue con sus nuevos amigos. Andaron por los campos y caminos buscando comida, agua y alguien que les quisiera, pero no tenían suerte. Un día se acercaron a un pueblo y se metieron por sus calles, estaban muy asustados. Había muchos coches y casas que no conocían. Una señora los vio y los llamó, todos salieron corriendo menos la perrita negra. Estaba muy asustada y no quería acercarse. La señora la volvía a llamar, pero tenía mucho miedo, la señora le puso un cubo con agua para poder cogerla y la perrita por fin se acercó y la señora con cuidado la cogió.

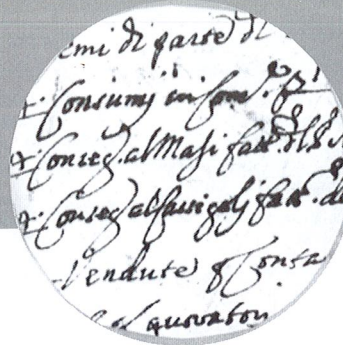
Era una señora que tenía un campo muy grande y le gustan mucho los animales. Cuando la perrita llegó al campo estaba sucia, delgada, llena de pinchos y de pulgas, la señora le dio un baño, le puso comida y agua y la cuidaba mucho y ahora ella está contenta porque la cuidan, la quieren y juegan con ella y la llamaron Turca.





## La bruja pirula

Ana  
Navarro Marco



Érase una vez, una bruja llamada Pirula.

Un brujo malvado llamado Marlón le quitó sus poderes.

Lloraba desconsolada porque sin sus poderes no sabía hacer nada.

Una noche cuando iba paseando por el parque vió a otras brujas y brujos haciendo brujerías y pasándolo genial y entonces pensó:

Si ese malvado mago no me hubiese quitado mis poderes ahora yo estaría volando como ellos.

Y volvía a llorar y a llorar.

Entonces apareció un hada y le dijo:

-¿Por qué lloras brujita?

-Porque he perdido mis poderes y no puedo jugar con mis amigos.

-Yo te puedo ayudar.

-¡Pero las hadas no son amigas de las brujas!

-De las brujas buenas sí.

Las dos se fueron al árbol mágico donde vivía el hada. Allí, el hada, puso un mapa encima de la mesa y con su varita le dió tres toques para ver donde se encontraba el mago Marlón.

Una estrellita brillante marcó donde estaba.

El hada y la brujita pensaron un plan para conseguir de nuevo sus poderes. Irían hasta donde estaba el mago y el hada con su varita llenaría todo el jardín todo su palacio de flores que era lo que más odiaba el mago Marlón.

Cuando el mago lo vió se estiraba de los pelos de las barbas, no lo podía soportar y aunque era muy poderoso no podía deshacer el hechizo de un hada. Entonces la brujita y el hada le propusieron un trato, él le devolvería los poderes a la brujita Pirula y el hada a cambio haría desaparecer todas las flores. El mago desesperado aceptó.

La brujita recuperó sus poderes y le dijo al hada:

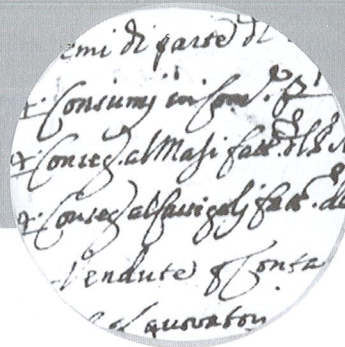
-¡Muchas gracias amiga mía!

Y desde entonces las hadas y las brujas buenas son amigas.



## El dragón que no sabía volar

Mario  
Vilar  
Hernández



Syndrak era pequeño, tenía los colmillos afilados, unas garras grandes, alas muy largas, era de color azul verdoso. Syndrak era un dragón, pero no sabía volar. Syndrak lo intentó una vez y otra vez pero no lo conseguía. El estaba triste y se fue a ver si alguien le enseñaba a volar. Encontró a un pájaro y Syndrak le dijo:

-¿Puedes tú enseñarme a volar?

-No puedo, estoy muy ocupado.

Entonces el pequeño dragón se fue alejando y continuó su búsqueda.

Después encontró a un tigre pero él era pequeño y no sabía que los tigres no podían volar, le preguntó:

-¿Usted puede enseñarme a volar?

-Yo no puedo volar por eso no puedo enseñarte.

Syndrak siguió su camino y cuando empezó a anochecer vió subido a la rama de un árbol un buho de grandes ojos y el dragón le pregunta:

-¿Usted podría enseñarme a volar?

-No, yo no puedo, pero conozco a alguien que si podría enseñarte, tu padre.

El dragoncito se fue corriendo a su casa y allí estaba su padre, Sandrak.

Syndrak le dijo a su padre:

-¡Papá, enséñame a volar!

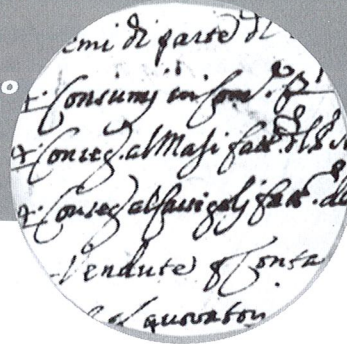
-Hijo, es muy tarde para enseñarte, mañana te enseño, ¿vale?





## El misterio de 5° y la extraña profesora

Elena  
Santos Rubio



Voy a contaros una historia que ocurrió durante mi infancia.

En aquellos tiempos yo vivía en un pueblo llamado Llano Lejano, porque a mi padre le dieron un trabajo allí y tuvimos que irnos toda la familia.

El primer día que tuve que ir al colegio me sentía muy sola en aquel lugar donde no tenía amigos, entré en la clase de 5° B un poco nerviosa porque no sabía como iban a recibirme mis compañeros. El profesor se llamaba Óscar, era joven y parecía simpático, me presentó a toda la clase y yo dije:

-Hola, me llamo Sara, vengo de Gran Ciudad y me gustaría ser vuestra amiga. Después, el profesor me sentó al lado de Diego y Clara, unos niños muy amables y habladores. Me hice amiga de todos, pero en especial de ellos dos y estaba muy a gusto en aquel colegio.

Pasaron dos meses de mi llegada y una mala noticia nos llegó mientras hacíamos gimnasia a primera hora. El director nos llamó a clase y nos dijo:

-Óscar ha tenido un accidente, no es grave, pero estará varios meses sin venir.

-¿Cómo ha sido?, le preguntamos.

-Se ha caído por las escaleras de su casa y se ha roto una pierna.

De repente, entró una mujer muy extraña por la puerta. Era muy alta, bastante delgada, pelo blanco y llevaba unas gafas con cristales grandes y oscuros. Vestía ropa muy antigua y unos zapatos enormes, pero lo que más nos llamó la atención fue un gran broche en la chaqueta con forma de ojo.

El director nos la presentó diciendo que sería nuestra nueva profesora. Se fue y nos dejó con ella, la mujer nos miró y habló con voz chillona:

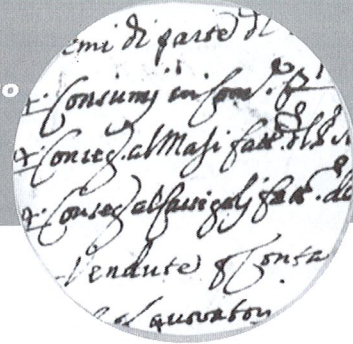
-¡Hola niños, soy la señorita Doña Tecla y a partir de ahora se acabaron los juegos y las tonterías, se hará lo que yo diga mientras esté en el colegio, que será mucho tiempo!

Cuando salimos al recreo comentamos todo lo que pasó en clase y de dónde había salido esa mujer tan misteriosa. Entonces la vimos salir con un bolso muy grande y sentarse sola en un banco del patio. ¿Qué llevaría en aquel bolso tan enorme?

Por la tarde, fuimos a ver a Óscar y le contamos lo sucedido con la pro-

## El misterio de 5º y la extraña profesora

Elena  
Santos Rubio



fesora. le dijimos lo del broche, lo del bolso, la ropa que llevaba, como nos habló y que pensábamos que escondía algo. Oscar nos dijo que no viéramos tantas películas y que la tratáramos bien porque ahora ella era la profesora. Nosotros seguíamos pensando que no era muy normal.

Todos los días a la hora del recreo nos ponía deberes para fastidiarnos, pero ella salía al patio siempre con su bolso en la mano y nos dejaba solos.

Un día se le olvidó en clase y a Diego se le ocurrió mirar dentro, entonces apareció Doña Tecla y le puso el doble de deberes. Una vez hablábamos de que Oscar era mejor que ella, nos escuchó y se puso a gritar y nos castigó.

Cada día era más dura con nosotros, nos hablaba como si nos odiara y no nos dejaba opinar en clase. Estábamos hartos y no entendíamos nada. Fuimos a ver al director y le contamos todo lo que estaba pasando, pero nos dijo lo mismo que Oscar. Nos sentimos muy mal al ver que nadie nos hacía caso y decidimos investigar por nuestra cuenta.

Al salir del colegio seguimos a la profesora y vimos que iba a un lugar muy extraño, había una casa en un descampado y en la verja ponía: "PELIGRO, PERROS AGRESIVOS". De repente salieron dos, que eran más grandes que nosotros y que no ladraban como todos los demás perros.

Nos fuimos de allí corriendo, esperando que Doña Tecla no se hubiera dado cuenta que habíamos ido a es-

piarla. En aquella casa hacía tiempo que no vivía nadie.

Desde aquel día la seguíamos cada tarde y una vez vimos que salían unas luces por la ventana y la chimenea. Se lo contamos a los compañeros pero no nos creyeron, Clara pensaba que estaban hipnotizados y que la culpa la tenía ese broche con forma de ojo. ¿Por qué solo nosotros tres veíamos la realidad?

Iban pasado cosas más extrañas, cada día faltaba a clase algún compañero, pero nadie nos daba explicación de nada. Todo el mundo estaba como hipnotizado y casi no hablaban, Diego, Clara y yo pensamos que todo era culpa de Doña Tecla que debía de tener poderes mágicos. Lo que más miedo nos dió fue al pensar que podría ser una bruja o una extraterrestre y decidimos volver a su casa a descubrir toda la verdad. Nos asomamos por las ventanas y la oímos hablar sola o eso parecía, porque creímos verla hablarle al broche con forma de ojo.

Los perros no estaban por ninguna parte, así que entramos en la casa y oímos ruidos que venían del sótano. Bajamos y descubrimos a varios compañeros nuestros atados y como si tuvieran sueño. Los desatamos y nos fuimos corriendo con ellos a casa de Oscar sin mirar atrás del miedo que teníamos.

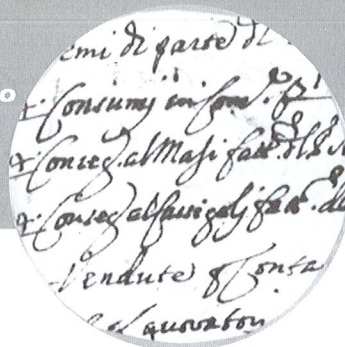
Le contamos lo que había pasado y él quiso llamar a la policía, pero le dijimos que no lo hiciera porque no nos creerían.

Se vino con nosotros a la casa de Doña Tecla, nos volvimos a asomar por



## El misterio de 5º y la extraña profesora

Elena  
Santos Rubio



Las ventanas y vimos algo que nos dejó paralizados, no llevaba las gafas puestas y tenía los ojos como los de los gatos. Dimos un grito y nos vió y también a Óscar que se puso a gritarle para que saliera afuera.

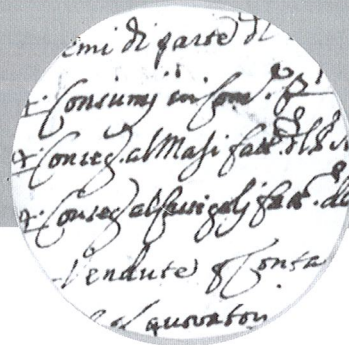
Entonces sucedió algo inexplicable, de la chimenea salió mucho humo y destellos de fuego, cuando esto se pasó, entramos en la casa y Doña Tecla había desaparecido misteriosamente y todas sus cosas también.

Al día siguiente, nuestros compañeros ya estaban bien y ni ellos ni los profesores recordaban nada de nada.

Sólo Óscar y nosotros tres recordábamos todo lo que había pasado en estos meses, parecía que el tiempo se había parado para todos los demás.

Óscar volvió a darnos clase la semana siguiente y todo volvió a la normalidad. Clara, Diego, Óscar y yo hablábamos a menudo de toda esta historia sin encontrarle explicación.

Han pasado muchos años y aún cuando hablamos nos seguimos preguntando quién sería y de dónde vendría esa extraña profesora y qué era lo que quería hacer con nosotros si no la hubiéramos descubierto a tiempo.



Hace algunos meses los padres de mi amiga Elena participaron en un intercambio que consistía en traer durante los meses de verano a una niña del pueblo Saharaui.

Antes de llegar, todo era expectación, no sabíamos como sería, que aspecto tendría, todo eran dudas...

¡Pero por fin llegó el día!

Fuimos al aeropuerto a esperarla, allí todo era bullicio, ruidos, gente, el cuello se nos salía de mirar para todos los rincones, los ojos no nos daban a basto de buscarla. Y de repente apareció una señora vestida con un saari y un turbante naranja en su cabeza, sus manos llenas de pulseras. Llevaba un enorme cartel donde decía: "Amigos del pueblo Saharaui".

Detrás de ella una centena de niños asomaban sus cabecitas buscando a sus nuevos familiares, y no se como pero tuvimos una premonición, aquella niña morena de larga y rizada melena e impactantes ojos negros que me recordaban a las auténticas perlas nos miró y supimos que era ella.

Luna así se llamaba en seguida se adaptó a nuestra forma de vida, había muchas cosas que la sorprendían y no entendía cómo por ejemplo: que abrieses un grifo y saliese agua, que las casas tuvieran pisos, etc.

Sin embargo lo más impactante es que a pesar de las diferencias compenetráramos completamente. Elena, Luna y yo formamos un trío perfecto, nos divertimos mucho, reímos, jugamos y sobre todo aprendimos a compartir.

Pero el verano llegó a su fin y Luna tenía que volver con los suyos. La última noche antes de partir estuvimos recordando todo lo que habíamos hecho y de los profundos ojos de Luna resbaló una lágrima, Elena y yo nos miramos y le preguntamos:

-¿Qué pasa Luna, es que no te quieres ir?

-No, no es eso, lo que ocurre es que en el Sáhara una de sus tradiciones es que cuando una niña nace los padres enseguida concertan su boda y sobre los dieciséis años se lleva a cabo, y a mi me gustaría tener la libertad de elegir a la persona con la que me voy a casar, pero mis padres eso no lo entenderán. La despedida fue muy triste, nos quedó un gran vacío y nos costó volver a ser solo dos. Al pasar los días Elena seguía bastante preocupada y su madre le preguntó:

-¿Elena, estas bien? Luna es feliz, allí tiene su familia.

-Mamá, es eso, el problema es que Luna nos contó que sus padres habían concertado su matrimonio y ella no lo aceptaba.

Su madre bajó la cabeza y se fue pensando.

Al cabo de unos días decidieron ir a conocer el Sáhara y visitar a Luna y a su familia. El encuentro fue fantástico, las niñas se fundieron en un intenso abrazo con el que contagiaron a los demás. Los padres de Luna hicieron de guías enseñándoles lo que eran los campamentos ocupados, que consistían en filas de frágiles tiendas de campaña abrasadas por el viento y el sol, el agua había que sacarla de los pozos y transportarla hasta las tiendas, el ganado andaba suelto, no había calles solo arena.

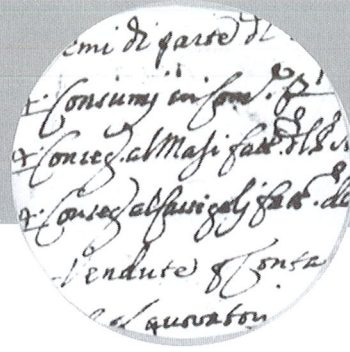
Al llegar la noche todos se reunieron en torno a una hoguera y cantaban bajo un espléndido cielo estrellado.

Fueron unos días muy intensos y felices, los padres de Elena y Luna hablaron, hablaron y hablaron de sus distintas tradiciones y del gran problema que les había llevado allí, el casamiento de Luna. Y tras varias deliberaciones y difíciles discusiones los padres de Luna cedieron.

Luna tendrá la libertad de casarse con quien ella quiera. Y yo os pregunto:

-¿Cuándo seremos todos libres?





En una fría noche  
con oscuro cielo  
brillaba la luna  
con claros destellos.

A su lado resplandecían  
unos claros reflejos  
plateados y dorados  
era la imagen de mis sueños.

Grandes y blancas nubes  
a la luna rodeaban  
poniéndole un asiento  
parece que la elevaban.

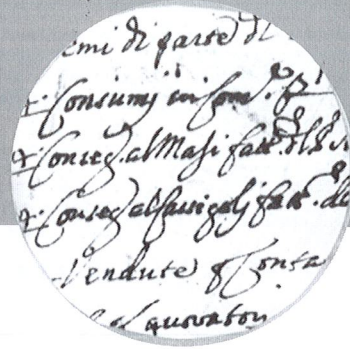
Más allá de la luna  
unos puntos a lo lejos  
ocho estrellas sonriendo  
era la imagen de mis sueños.

En un río claro  
se reflejaba una cara  
la cara de la luna  
grande y blanqueada.

Reflejos plateados y dorados  
ocho estrellas sonriendo  
la cara de la luna grande y blanqueada  
era la imagen de mis sueños.

## Sólo un cromosoma +

Rosa María  
Gómez  
Iniesta



Desde el día en que nací supe que era diferente. El llanto desconsolado de mi madre al verme por primera vez, desveló que mi vida no iba a ser un camino de rosas. Y así ha sido.

El médico le anunció a mis padres, que, como era previsible, padecía síndrome de DOWN, al parecer, había nacido con un cromosoma de más. El síndrome de Down, aparte de una serie de características físicas propias, conlleva siempre un retardo intelectual.

Al ser pequeña, yo no percibía demasiado el ser diferente pues siempre estaba en casa con mis padres. Cuando realmente yo me di cuenta de la importancia del asunto fue al entrar en el parvulario. Mi madre decía que lo mejor era que fuese a la escuela pues así hacía amistades y a la vez, aprendería.

El primer día de clase fue muy duro para mí. Al llegar a la puerta sólo vi un montón de niños diferentes a mí que me miraban boquiabiertos; al entrar en la clase pude escuchar las risitas de algunos de esos niños, se reían de mí, de mis dificultades para andar, de mi cara... Esta escena se ha repetido innumerables veces a lo largo de mi vida, al principio no podía evitar ponerme a llorar, incluso ahora no lo tengo asumido, pues es algo difícil de superar, simplemente me limito a deprimirme y pensar en la sociedad de discriminación en la que vivimos.

En el colegio, todo el profesorado me trató de manera especial, me daban libros de varios cursos por debajo del nivel que yo debería tener, me hablaban de todo siempre intentando no

agobiarme, con voz pausada y tranquila...

Por supuesto he conocido a muchas personas que me han juzgado por mi supuesta enfermedad y no por mi persona, pero esto no impide que haya muchas otras que me han ayudado a superar las numerosas dificultades a las que me he tenido que enfrentar. No es fácil ser diferente y querer hacer las mismas cosas que los demás, no es fácil salir a la calle y que la gente no deje de mirarte, no es fácil aceptar la falsa benevolencia.

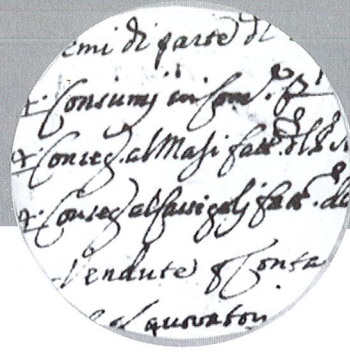
Sin duda la persona que más me ha ayudado ha sido mi madre. Mi madre y su insistencia pese a que todas las noches, después de mandarme a dormir, se cerraba en su dormitorio y lloraba.

Era el mismo llanto del día en que nací.

Ella no sabía que yo cada noche iba a escucharla y que, inevitablemente, yo también lloraba. Lloraba por mi madre, una persona que había luchado tanto por mí... Pese a que yo soy su "impedimento" hacia la felicidad...

Uno de los mejores momentos de mi vida fue cuando aprendí a leer. Me encantaba, y devoraba libros con asombrosa rapidez. Para mí era impresionante, cada línea era un mundo, cada libro un universo en el que me adentraba, sabiendo que iba a acabar ilesa después de viajar al centro de la tierra, de ir en busca de un gran tesoro... Esta afición hizo que me interesase mucho más por aprender y por saber cosas nuevas. Por primera vez podía sentirme libre aún atrapada en un cuerpo como el mío.





Fui creciendo y mi nivel fue aumentando. Mi principal motivación era mi madre, yo iba avanzando a grandes pasos y mi madre cada vez estaba más alegre. Ya no lloraba desconsolada en las noches, entonces reía y estaba notablemente feliz.

Y así fui creciendo, mis notas mejoraban día a día. Por fin llegó la universidad, en la que yo deseaba graduarme (aunque tuviera que estar más años que los demás). Según mi madre, yo "era de letras", por lo que me decanté por periodismo. Me encantaba escribir artículos sobre actualidad, en los que poder reflejar mi opinión. Tengo opinión.

había obtenido buena nota en selectividad y debido a ello me fue fácil encontrar una buena universidad. Hice buenas pero pocas amistades, amistades para toda la vida, que aceptan como soy. Aunque al principio no me fue demasiado fácil.

Luego llegó lo peor: encontrar trabajo. Para mucha gente yo era una enferma, y encima, era mujer. En muchos periódicos se negaban a trabajar con alguien como yo, por lo que me he sentido innumerables veces rechazada. Tras meses en en busca de trabajo encontré un sitio en un periódico comarcal, donde escribo artículos de temas sociales, por un pequeño sueldo. Mi familia, por supuesto, ha estado siempre a mi lado apoyándome, sobre todo mi madre. Pero hay que saber valerse por sí mismo, porque llegará un momento en que las personas que más queremos no podrán estar a nuestro lado, dejándonos huérfanos de su cariño y su compañía irremplazable,

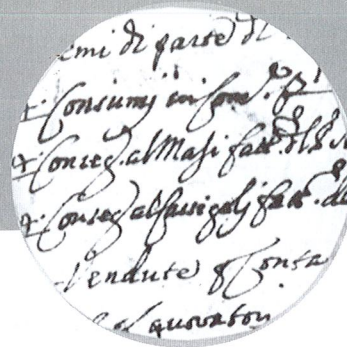
por lo tanto, tendremos que seguir adelante sin ellos. Como me ha pasado a mi.

Mi vida no ha sido nada fácil, estoy segura de que ya lo sabéis. Aún hoy, cuando escribo este artículo para mi periódico, y pese a lo mucho que he logrado conseguir, me siento como una "rara avis" en un mundo tan perfecto, con gente tan guapa, tan ocupada, tan ausente de los que viven a su alrededor...

Imagino un futuro prometedor, en el que alguien como yo pueda tener su sitio y donde se equilibren las cosas entre "los normales" y los "diferentes" pero hoy por hoy sólo me queda seguir adelante y esperar que mi jefe publique este artículo.

## ¡Otra aburrida clase de historia!

Adela  
Vinader  
Requena



¡Ring! Ya suena el despertador, otra vez más como cada lunes toca ir al instituto; hay que preparar la mochila ¿Ya está lista? Pues ahora a desayunar, mmm ¡Qué rico! Panceta, huevo frito y tostadas con leche.

-Listo para ir al colegio Hugo-pensé.

El autobús ya había hecho sonar el cláxon, me precipité hacia la puerta y subí rápidamente las escaleras de éste.

-¡Hola, Clara!- le saludé a la conductora.

En el trayecto paramos por varias casas de compañeros de clase, y al fin llegamos al centro de estudios. No tenía ni idea de lo que me iba a suceder esa mañana, pero allí estaba yo, dispuesto a dar clase.

Entré por la puerta y como Don Francisco no había llegado todavía, me senté en mi mesa para hablar con mis compañeros. A primera hora nos tocaba clase de Literatura, (no es que sea muy estudioso, pero aquella vez me encantó).

Faltaban cinco minutos para que llegara Nuria, la profesora de Francés. Me quise hacer el intelectual con ella, después de la clase de literatura; y en el momento en el que entró por la puerta, creo que le dije algo así:

-¡Bonjour perroquet, laid bleu!-

Como me hubiera gustado estar atento en sus clases de francés, me puso mala nota al decirle ésta frase sin sentido:

-¡Buenos días periquito, feo azul!-

Menudo día que llevaba, es como si me hubiera levantado con dos pies

izquierdos, primero me gustaba la literatura y ahora esto ¿Qué más me depararía en el resto del día? Se hicieron las once y me abalancé a la puerta para salir al recreo con tan mala suerte que resbalé en el suelo encerado y me di un fuerte golpe en la cabeza.

Tuve que ir a la enfermería para que me pusieran hielo; cuando me di la vuelta se escuchaban unas risitas a baja voz, pero no quise darle importancia al asunto. Me perdí parte del recreo y salí bastante malhumorado. Lidia (mi hermana) y sus amigas debían hablar de mí porque no dejaban de mirarme y cuando menos me lo esperaba ¡zas! Me gritaron a viva voz:

-¡Mirad todos! pero si es el patinador sin casco ¡Je, je, je!-

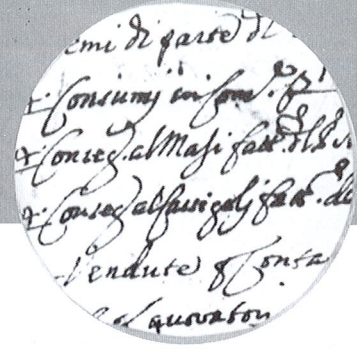
Por suerte sonó la sirena y entramos a clase. Miré mi horario y observé que tocaba clase de historia; no me había traído el libro, además tampoco había hecho los deberes.

Ya llegaba Nerte; o más conocida por "la seño Mari pompas". Me pegó un escarmiento tremendo y me dejó un libro viejo de la biblioteca para que siguiera el ritmo de la clase. No había visto libro más sucio que aquel. Lo abrí y salió una nube de polvo directa hacia mi nariz y no tuve más remedio que girar la cabeza y ponerme a estornudar.

Estábamos estudiando el descubrimiento de América y sólo escuchaba; "y bla bla bla y bla bla bla", hasta que quedé inconsciente en un puro y profundo sueño:







El mundo que nos rodea  
podrá ser tan bonito  
sin guerras, sin injusticias  
y sin tanto terrorismo.

Terrorismo puro y duro  
que no lo controla nadie  
y mueren los inocentes  
en los trenes y las calles.

Fuera bombas y extorsiones  
y las guerras sin sentido  
donde muere tanta gente  
y mutilan tantos niños.

A todos los gobernantes  
les pedimos por favor  
que pongan todos los medios  
y acaben con el terror.

En Madrid hace dos años  
ocurió algo muy fuerte  
los malvados reventaron  
tres trenes con inocentes.

Dicen que es bueno olvidar  
por supuesto yo lo creo,  
pero es bueno recordar  
todos los que allí murieron.

Recordar porque no ocurra  
una cosa así otra vez  
y ver sangre derramada  
de inocentes otra vez.

En su memoria yo quiero  
dedicarles este día  
levantemos nuestra voz  
por la paz y por la vida

Que no tengamos que hacer  
aniversarios de estos  
que es muy triste para todos  
recordar a nuestros muertos.

Ni flores en estaciones  
aeropuertos ni capillas,  
queremos vivir en paz  
y sin tantas pesadillas.

Ni libros que hablen de ello  
ni velas, flores y llantos  
sigamos en esta línea  
en paz con nuestros hermanos.

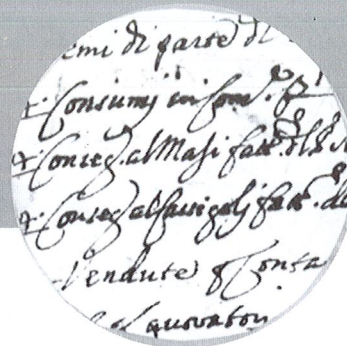
Libre queremos al mundo  
sin guerras y sin terror  
y todos con manos blancas  
felices y sin temor.

Dejen libre a la paloma  
la paloma de la paz  
y que vuele por el mundo  
llevando felicidad.

Nosotros que somos niños,  
el futuro de este mundo,  
queremos todos la paz  
y vivir el terrorismo.

Quisiera no recordar  
el 11-M en Madrid  
ojalá hubiera sido un mal sueño  
y despertarme feliz.





Era una temprana mañana de julio, los briosos rayos de sol borraban el oscuro manto de la noche, y Cifuentes, un pequeño pueblo de Castilla-La Mancha se dejaba divisar entre la endeble niebla que lo cubría. Sus habitantes empezaban el día como de costumbre, sin saber todavía, que una espesa y oscura tormenta se aproximaba sobre sus vidas.

María Ruis, una niña de diez años de edad, despertó sobresaltada de su sueño debido a un estrepitoso grito. María, perpleja y asustada, salió de su habitación, bajó las escaleras sigilosamente con ademán de entrar al salón, pero el miedo se lo impidió. Se detuvo, y decidió asomarse por una pequeña rendija de la habitación de al lado. Subida en una silla y ocultando parcialmente su faz, María observaba el extraño panorama que presentaba su familia esa mañana. Su madre estaba sentada en una silla llorando, y su padre y sus dos hermanos andaban inquietamente de un lado para otro de la habitación escuchando con más atención que nunca la radio. El comunicado de la radio anunciaba que un sector del Ejército se había sublevado en contra del gobierno de la República, y que una Guerra Civil acababa de estallar en España. La familia de María era partidaria de la República y este hecho les iba a causar numerosos problemas.

Al poco tiempo, España quedó dividida en dos zonas: la España Nacional y la Republicana. El destino quiso que la familia de María quedara en territorio nacional. Pronto empezaron los reclutamientos para el frente nacio-

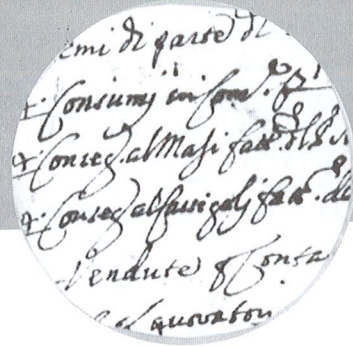
nal, y sus dos hermanos tuvieron que marchar obligados a la guerra. El padre se María, Juan, era un hombre anciano y enfermo, y por supuesto, y por este motivo se quedó en casa.

Las primeras semanas, la vida de la familia Ruiz siguió su ritmo como de costumbre, Antonia, la madre de María se ocupaba de la casa, Juan trabajaba en la carpintería, y María seguía asistiendo a la escuela, eso sí, tuvo que ingresar en otro centro distinto: "Las carmelitas descalzas". Cada viernes, antes de ir a comprar al mercado, Antonia se acercaba al Ayuntamiento para ver el listado de soldados fallecidos en el frente. Antonia sentía que el corazón se le salía del pecho cada vez que tenía que mirar ese cartel, acto seguido un suspiro de alivio serenaba su rostro al comprobar que ninguno de sus dos hijos estaban anotados en aquel informe.

Los habitantes de Cifuentes, y en general de toda España, aprendieron a vivir podían cambiar súbitamente, y así sucedió en el caso de la familia Ruiz. Una mañana lluviosa, como de rutina, Antonia se acercó al Cabildo para mirar el informe de los caídos en la guerra, su corazón palpitaba velozmente, un sudor frío recorría su frente, pero esta vez, el lugar de un suspiro tranquilizador, una hilera de lágrimas empezaron a desfilarse por su faz. Ahí estaban, como dos balas hundidas en el alma, los nombres de sus dos hijos: Antonio y José Ruiz.

Desolada, Antonia dejó caer el paraguas y la compra a suelo, pasó suavemente sus dedos por el nombre





de sus dos hijos y después retomó el largo camino hacia su casa. Las gotas de lluvia se clavaban en su rostro como espinas ardientes. Cuando llegó a su casa, estaba totalmente empapada y angustiada, pero a pesar de eso guardó las apariencias, subió a su habitación para quitarse la ropa mojada y ponerse ropa limpia, se peinó, y acto seguido entró en la cocina en la cual estaba Juan escuchando la radio como si no hubiese pasado nada. María, no quería que la enfermedad de su marido se agravara debido a la fatídica noticia. Juan padecía cáncer de pulmón.

Para Antonia resultó un calvario ocultar la muerte de sus dos hijos, se acordaba continuamente de ellos, y pensaba dolorida en el paradero de sus restos. Pasados dos meses, Juan empeoró gravemente, tanto, que María con tan solo diez años tuvo que abandonar los estudios para ayudar a su pobre madre a cuidar de su padre.

El 10 de enero de 1937, la vida de Juan empezó a llegar a su ocaso. Antonia, atormentada por el gran secreto que guardaba, se debatía entre desvelárselo o seguir ocultándolo, pero no quería llenar de tristeza y dolor los últimos segundos de vida de su marido. Aproximadamente a las 11:15 de la mañana, la vida terrenal de Juan Ruiz llegó a su fin sin saber del fallecimiento de sus dos hijos.

Tras esta muerte, las esperanzas de Antonia decayeron, sintió ganas de rendirse y morir para acabar con todo el sufrimiento que padecía, pero pronto se concienció de que tenía que ser fuerte, debía seguir siendo ahora más

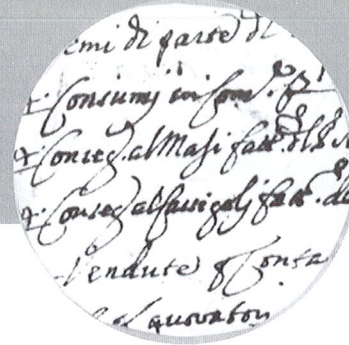
que nunca un pilar fuerte y resistente en el que su hija pudiera apoyarse para seguir adelante. Al principio se sentía desprotegida sin la presencia de un hombre en la casa, pero poco a poco lo fue superando, y consiguió devolver a la vida de ella y a la de su hija un equilibrio estable. Antonia empezó a trabajar de criada en una casa y su hija volvió a asistir a la escuela.

De 1937 a 1938 se produce una frecuente alternancia en el poder entre republicanos y nacionales. Y el 1 de abril de 1939 la Guerra Civil Española llega a su fin con la victoria del bando nacional.

Pasados los días, Antonia se entera de que va a ser encarcelada en breve debido a su fuerte ideología republicana, pero además, va a ser despojada de su hija, que será ingresada en un orfanato de otro lugar y después posiblemente dada en adopción.

Pedro, un soldado republicano muy amigo de la familia Ruiz, le comentó a Antonia que por la mañana muy temprano iba a huir de España para inmigrar a Puerto Rico. Le propuso a Antonia huir con él, también le indicó que el primer trayecto lo iba a efectuar en un carro tirado por una mula y que ella podría esconderse debajo de la paja dispuesta. Pero había un problema, en el carro sólo cabía una persona, y Antonia no iba a abandonar a su hija. Ésta no dudó ni un segundo en afirmarle a Pedro que sería su hija la que huiría con él. De este modo su hija no estaría mal vista en España y podría ser libre en aquel país. Además, así, Antonia estaría tranquila,





pues sabía que María estaba en buenas manos. Después de la dictadura ambos podrían volver a Cifuentes.

Antonia no pudo dormir en toda la noche, y no porque iba a ser detenida, sino por el hecho de tener que separarse de su única y pequeña hija, María. Antonia pasó toda la noche llorando desconsoladamente.

A las cinco de la mañana, un carrito tirado por una mula paró delante de la puerta de la casa de los Ruiz. Antonia, fuerte como una roca, se lavó la cara y las lágrimas, y reprimiendo la enorme pena que sentía, levantó a María de la cama fingiendo una leve sonrisa, la vistió y la ordenó partir con Pedro. María perpleja no comprendía nada, intentó preguntarle a su madre los motivos, pero ésta no le dio ningún tipo de explicación, ya que María todavía era demasiado pequeña. Antonia abrazó a María con fuerza durante bastante rato, la besó en las dos mejillas y le dijo que la quería, que la quería mucho y que nunca la olvidaría. A pesar de su fuerza de espíritu, Antonia no pudo reprimir soltar unas cuantas lágrimas. María, no sabía nada de lo que estaba sucediendo, pero podía percibir en los enrojecidos y entristecidos ojos de su madre un adiós por mucho tiempo.

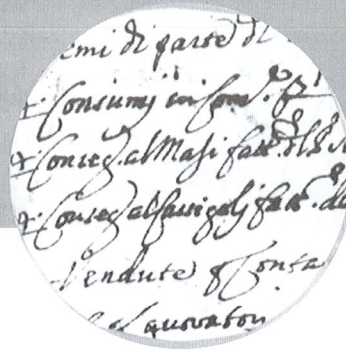
Pedro levantó un poco la paja del carrito para hacer un hueco a María. A los pocos segundos, el carrito comenzó a marchar. María sacó un poco la cabeza entre la paja, lo bastante para poder ver a su querida madre cómo llorando desconsoladamente desaparecía en la distancia.

María vivió con Pedro en Puerto Rico durante muchos años como si de una hija se tratase. Con el tiempo, Pedro le contó a María toda la verdad.

La dictadura duró mucho más tiempo del que Antonia pensaba, pero a pesar de eso, llegó el día en el que madre e hija volvieron a abrazarse.

De 1936 a 1939 la ruina y el lamento oscurecieron España. Como esta familia inventada, multitud de familias reales de todos los recovecos de España padecieron y sufrieron durante la Guerra Civil, una guerra cruel que enfrentó a hermanos contra hermanos. Estas personas aprendieron a vivir con el corazón y el alma heridos, ya que durante mucho tiempo el miedo y el dolor dominaron sus vidas. Personas refugiadas, fusiladas y torturadas, tiempos de hambre y escasez, de dolor, miedo, envidia, desconfianza... son el fiel retrato de esta época sombría que tuvieron que vivir nuestros mayores.





En la víspera de su cumpleaños, Julia me invitó a pasar la noche en su casa para organizar todos los preparativos de la fiesta.

Aquella noche, ninguna de las dos podíamos conciliar el sueño. El décimo quinto cumpleaños era algo muy importante para nosotras: por fin dejaríamos de ser una niñas. A ella sólo le quedaban unas horas, yo todavía debía esperar varios meses.

Aunque éramos muy distintas, pronto descubrí que algo la atemorizaba, pero ella no parecía muy decidida a contármelo.

Su aparente personalidad, fuerte y segura, no me hacía sospechar lo que ocurriría después. Harta de ver sus ojos cansados y decepcionados quise preguntarle qué le ocurría, pero no me hizo falta pronunciar ni una sola palabra para que por su rostro resbalara una pequeña lágrima. Reconozco que en pocas ocasiones la he visto llorar, pero en ese momento descubrí que en el fondo de su corazón se escondía una niña pequeña que todavía no estaba preparada para emprender su camino en solitario. Aunque resulte muy paradójico, lloraba de alegría y temblaba de miedo.

Sin dudarle ni un momento le dije:

-No temas Julia. A mí me han dicho que es normal en esta etapa sentirse así de confundida. Anhelamos la libertad de ser mayores, y al mismo tiempo no queremos perder los privilegios que tenemos siendo niños. Pero por contradictorio que nos resulte, esta intensa metamorfosis te convertirá en una linda mariposa.

Al decir esto todo se quedó en silencio... El mundo se paró y la única que consiguió apaciguar su insomnio fue Julia que, sin darme cuenta, se quedó dormida.

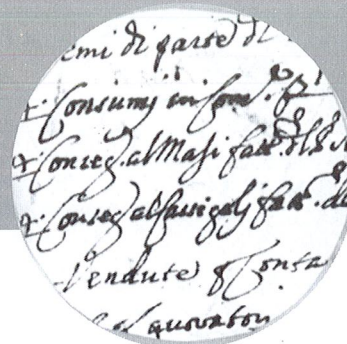
Cómo no sabía qué hacer, comencé a deambular por la habitación para distraerme un poco. Ojeé sus CD's favoritos, las películas que habíamos visto mil veces y el álbum de fotos que ella guardaba con tanto cariño. Me fijé especialmente en aquellas de cuando éramos pequeñas, y me dí cuenta de que en todos los acontecimientos importantes de su vida estaba yo, por algo era su mejor amiga. Por casualidad, cuando ya me iba a meter en la cama descubrí en la papelería un papel arrugado que parecía esconderse por miedo a ser leído. Lo extendía con cuidado, parecía una carta o una hoja de diario, y decía así:

Querida niñez:

¡Cuántos buenos momentos hemos pasado juntas!

Atrás te dejo, has pasado por mi vida como una brisa de verano y me da pena perderte, porque tú me has llenado de dulzura, bondad, alegría, fantasía y casi plena felicidad. No has permitido que el miedo y las preocupaciones ensombrecieran mi corta vida, y tantas otras cosas que quizá nunca volveré a sentir de la misma manera. Contigo los problemas no existían, y si se atrevían a aparecer, siempre había alguien a mi lado para tranquilizarme, para darme su mano firme. Y ahora me dejas de repente, y te empiezas a esconder, y aunque yo no quiera, me vas abandonando poco a poco. Has





dejado de ser un apacible lago para convertirme en un furioso río lleno de rápidos y cataratas de las que no sé si sabré saltar a ese inmenso mar, que todavía es desconocido para mí.

Me dejas sin rumbo hasta que encuentre mi verdadero lugar y estás convencida de que estoy preparada para cruzar esa frontera que tanto deseaba, pero yo te digo que tengo miedo, mucho miedo.

Por favor, no te vayas sin dejarme antes un libro de instrucciones, por que no me valen los sermones ni las típicas historietas de su época con las que mi madre me llena la cabeza, y que no me sirven para nada. Necesito algo que me ayude a afirmar mis convicciones, no puedo dejar que el temor se apodere de mí y cambie mi forma de pensar, mi carácter, mi ser.

En mi camino dejo momentos que jamás olvidaré, anécdotas que me hacen reír y a la vez llorar.

espero la llegada de la adolescencia como las flores esperan a la primavera, la tormenta al arco iris, el invierno a la nieve, las estrellas a la noche, el día al sol... sabiendo que todo habrá mejorado después de esta experiencia.

Como nadie comprende mis sentimientos sólo logro desahogarme en un pequeño diario que me regalaron cuando era una niña. ese es el rincón donde está parte de mi mundo, donde guardo mis secretos más íntimos y donde me refugio cuando nadie me entiende.

Además es especial porque fue el primer regalo que recibí de mi mejor amiga, alguien que no imaginaba que sería tan importante en mi vida.

A partir de mañana nada será igual, un nuevo amanecer se colará en mi ventana, y la brisa fresca de la primavera me dará la bienvenida. Y allí estaré yo, tumbada en la cama creyendo que mi niñez se está consumiendo poco a poco, imaginando que soy otra, que soy mayor, que he superado mi temor.

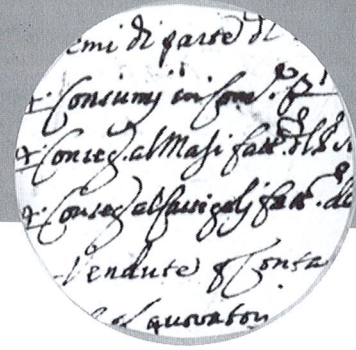
Ojalá las cosas importantes de mi mundo permanezcan como hasta ahora, porque todos los que estáis en él hacéis que cada día encuentra una hermosa razón para seguir mi camino.

Déjame que te guarde en un rincón de mi alma para que siempre te tenga conmigo...

Al leer esto mi corazón se disparó, mis ojos no resistieron la emoción y sin quererlo las lágrimas cayeron en ese papel, correteando entre las palabras.

Sin saberlo, Julia me había hecho el mejor de los regalos: abrir, como nunca antes lo había hecho, todas las puertas de su interior.

Guardé el papel entre mis cosas dispuesta a salvarlo de su pérdida para poder devolvérselo algún día... quizá cuando fuéramos mayores y todas las tormentas se hubieran apaciguado.



La luz de la noche  
el amparo de los sueños  
redonda que bella escondes  
múltiples secretos.

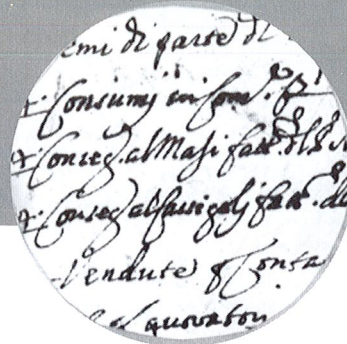
Y esa L de lucero  
y esa U de untar el miedo  
con la N de la noche  
guarda la A de amores negros.

¿Y no eres el plan perfecto?  
del robo mejor puesto  
aquel que más angustia  
y da más miedo.

¿O eres el mundo de los sueños?  
aquel que deja cabalgar por el cielo  
también la fría llama  
del que por muy cerca, está muy lejos.

No soy quien para dar respuesta  
...en estos puntos dejo elegir,  
más quedar la fantasía  
o la realidad a vivir.





13 de mayo

Mañana me voy de compras con mi querido manager. Estoy super estresada, ¡¡¡NO SÉ QUÉ ME PODRÉ EN EL ESTRENO!!! Es estupendo tener a alguien que me ayude porque yo no podría con todas las bolsas y, además, me arriesgo a que se me rompa alguna uña.

18 de mayo

¡Me he enamorado! Es guapísimo, y tengo entendido que sus padres están forrados. Creo que aún sigue con su novia, pero no es muy guapa, no será problema... La verdad es que, cuando nos han presentado, no es que se haya fijado mucho en mí...

20 de mayo

¿Será imbecil el niñato? Va el tío y me dice que no, que quiere a su novia. ¡Buff, le odio! Pues ha perdido la oportunidad de hacerse famoso. Menos mal que tú me entiendes, diary. Por cierto, ya tengo el vestido en casa y es de lo más fashion.

21 de mayo

Qué fuerte, me ha dicho mi manager que el papel de la serie que quiero sólo se lo darán a alguien con fama de buena persona, porque el personaje en cuestión es una chica que quiere ser misionera o no sé qué historia de esas. Así que me toca irme dentro de dos semanas a Mozambique o algún sitio de esos.

5 de junio

Mañana partimos y me tengo que levantar a las siete. Odio madrugar.

6 de junio

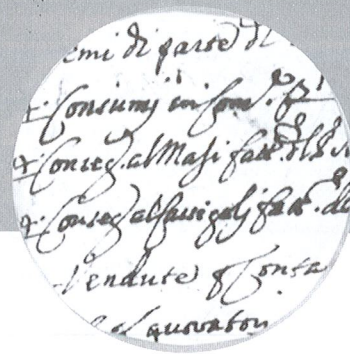
ya hemos llegado y todo esto es horroroso y asqueroso, ¡NO TIENEN TELE NI CD'S DE MUSICA! Qué crazy. A saber dónde dormiré.

Menudo día estoy muerta del cansancio. creo que me acostaré sin desmaquillarme, mañana lo haré. Ha sido un día duro. Al poco de llegar me han llevado al hospital para visitar a niños enfermos. Prácticamente todos estaban infectados por el SIDA. Todos estaban esqueléticos y llenos de llagas, pero, eso sí, todos con una espléndida sonrisa. No he podido evitar que las lágrimas me cayeran por las mejillas.

7 de junio

Hoy iremos a una fábrica de hacer ladrillos.

esta tarde, mientras nos comíamos un bocadillo David y yo, me he dado cuenta de que un crío de unos siete años no me quitaba ojo, o mejor dicho, no le quitaba ojo al bocata. No sé por qué, pero he ido hacia él, me he arrodillado y se lo he dado, sin pensarlo un instante. Cuando volví con david, él estaba mirándome perplejo y me dijo que durante todo el tiempo en que ha sido mi manager nunca me había visto hacer algo por alguien. Supongo que tanta miseria me hace pensar.



8 de junio

Esta mañana he repartido comida en un comedor y un pobre vagabundo, de unos setenta años, me ha dicho que estaba muy guapa al natural. Le he dado las gracias y le he confesado un secreto: la tele afea. Le hizo gracia mi chiste, pero me dijo que no, que se refería a que estaba más guapa al natural, sin maquillaje. Le contesté con una sonrisa. Mañana tampoco me pintaré, me mostraré sin ninguna "máscara".

9 de junio

No entiendo el porqué. No entiendo por qué yo tengo tanto y ellos nada. No. esta mañana he visto morir a una criatura por una simple gripe; tan sólo tenía cuatro añitos. iba solo por la calle, cuando de repente hemos visto cómo se desvanecía. Hemos ido corriendo hacia él, pero no hemos conseguido reanimarle. Me he quedado pálida. No he hablado con nadie en todo el día. Todo esto me supera, supera mis fuerzas. Nunca pensé en la gravedad de la situación de estos países, o mejor dicho, no quería verlo, no QUEREMOS verlo. Cuando veía anuncios para apadrinar niños inmediatamente cambiaba para no verlos y así pensaba que eso no iba conmigo; en realidad, tenía razón, porque no iba conmigo, sino con todos.

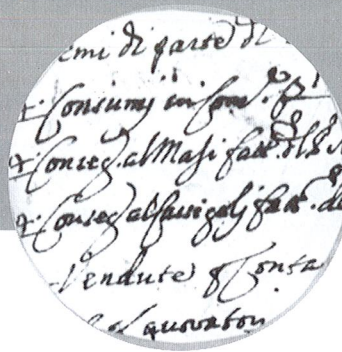
10 de junio

Mañana partimos de regreso y aún no quiero. Les he cogido cariño a los niños de aquí. Siento que en este lugar puedo hacer cosas más importantes que en Madrid. Allí todo es triste y superficial, pero tampoco quiero dejar a mi familia, les quiero. Al despertarme esta mañana, David me ha dado una rosa, pero era de parte de Manuel, el niño al que le di el bocadillo en la fábrica. Me ha hecho mucha ilusión el detalle de ese encantador muchachito. He decidido apadrinarle.

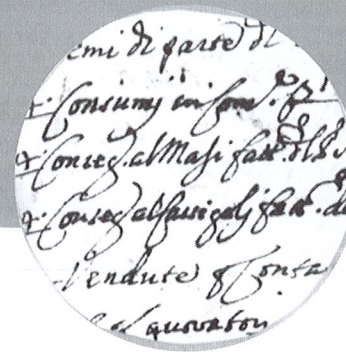
11 de junio

En media hora partimos de regreso. No puedo evitar llorar, de alegría, por haber aprendido tanto, y de tristeza, por todo el dolor que hay aquí. Lo peor de todo es que casi ninguna de las personas que he conocido tendrá la opción de mejorar su vida, porque aquí no hay opciones. Durante toda la noche he estado pensando y he encontrado la manera de ayudar desde Madrid. todos los meses enviaré aquí la máxima cantidad de dinero que pueda y convenceré a mi familia y conocidos para que apadrinen, además de que pienso regresar en mis vacaciones para ayudar en todo lo que pueda.





Contemplando el cielo  
has venido a mi mente,  
contando las estrellas  
he recordado nuestras alegrías.  
¿Por qué te fuiste?  
Éramos tan felices...  
Escuchando los grillos  
he recordado tu voz,  
esa voz dulce y serena.  
Tocando la hierba mojada  
tu piel tan suave y sedosa  
¿Para qué te fuiste?  
Éramos tan felices...  
Caminando junto al río  
he recordado tu boca,  
esa boca tan perfecta y jugosa.  
Apenas hay luz  
pero tus ojos han venido a mi mente,  
esos ojos azules que me iluminan  
¿Por qué te fuiste?  
Éramos tan felices...

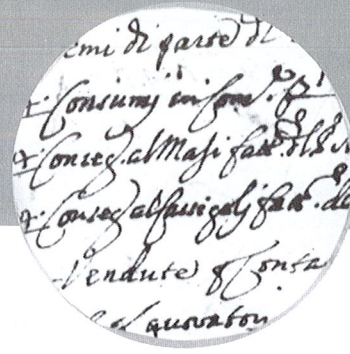


La primera vez que la vi yo apenas tenía cinco años. No conocía aún su nombre, tan parecido al del destino (como no podría ser de otra manera), pero supe al instante quién era y supe también que volvería a verla. Iba de la mano de mi padre. La luz estaba comenzando a irse (tampoco sabía todavía que el ocaso era el ocaso, aunque sí sentía la misma emoción de ahora ante el cielo sangriento). Volvíamos de una fiesta (familiar, creo) y, a pesar de la rigidez del inusual atuendo (corbata y chaqueta) me sentía cómodo, cansado y feliz. Seguro, aferrado a esa mano grande y caliente. La mano de mi padre. Entonces la vi. Pasó, fugaz y lenta al mismo tiempo. La suavidad de sus movimientos me hizo pensar que flotaba, pero no tuve tiempo de ver si tenía piés, si andaba, volaba o levitaba. Sólo contemplé sus ojos como si fueran los primeros que veía en mi vida. Eran los primeros, sin duda, que me miraban así. No sé si seré capaz de describir su color: el verde intenso del centro estaba salpicado en los extremos por pequeñas manchas de color

ocre, miel y naranja, como si de esa hoguera verdosa saltaran llamardas (Juego a veces, con los colores de aquellos ojos, a dibujar figuras que imagino en sus pupilas). Lo que me maravilló no fue, sin embargo, el extraño colorido de sus ojos, ni siquiera su desproporcionado tamaño (eran enormes en aquella cara pequeña y triangular), fue su manera de mirar, de mirarme. La dulzura infinita de aquel rostro. La he buscado después toda mi vida, en los ojos y en los labios de cada mujer que ha intentado convertirse en ella, llenar su hueco, pero no es posible. Aquella visión me dejó encantado, fuera de este mundo. Nadie puede ayudarme, salvo ella.

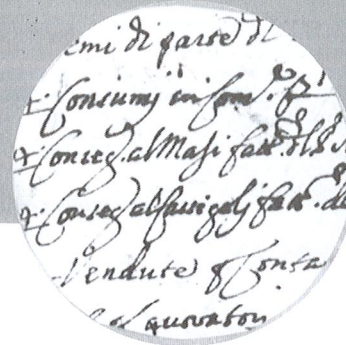
Lo que vino después me hizo idealizarla aún más. La convirtió definitivamente en un ángel, en un hada benefactora. Mi padre murió aquella noche. Tal vez resulte difícil de entender pero yo no me sentí triste o, al menos (para ser más exacto), no me sentí desolado. La aparición de aquella mujer no había sido casualidad. Ella había venido para decirme con sus ojos





de mar que nunca estaría solo. Por eso no debía tener miedo. Por eso enjuagué las lágrimas de mi madre y la abracé como si ella fuera la niña, rota por dentro. Rotas para siempre tantas cosas. Comparé entonces los ojos de mi madre, llenos de pena y de lástima, de desconsuelo, con la mirada fija del hada, aquella mirada serena, inteligente, de comprensión absoluta, de conocimiento, de aprobación. Aprobación de mí y de cada uno de mis actos. Como si me estuviera diciendo: "Creo en ti", y a partir de ese instante yo también tuve fe en ella, fe en su fe, fe en mí. Y cada vez que, desde esa noche, me miro en los ojos apagados de mi madre, busco en mi mente los de aquella criatura y vuelvo a abrazar a mi madre, como si pudiera ayudarla. Yo quisiera también ser hada. Intento mirarla como aquella mujer me miró a mí, intento rescatarla,

pero no la encuentro. Creo que en realidad se fue con él, con mi padre. Por eso vino el hada, mi hada, para que yo no llorara, para que fuera fuerte, para que no me sintiera la persona más sola del mundo. Para que no me sintiera como me siento esta noche, como si hubiera vivido cien años, no cuarenta. Miro el reflejo deformado de mi cara en el cristal verde como sus ojos, y los pienso, y compongo imágenes con los destellos que llenan sus pupilas, como tantas noches. Pero no hallo consuelo. Pienso en la mano de mi padre, en mi mano pequeña, y lloro como nunca lo he hecho. Y sé que ella está ahí, que me mira llorar y que también tiembla. Sé que vendrá esta noche, que está esperando que termine esta historia. Tenía que escribirla para darle las gracias, antes de partir.



Comenzaré mi canción en Soneto,  
como aquel que mandaba hacer Violante.  
Serán norte, sur, poniente y levante,  
los que puedan sacarme de este aprieto.

Que no quisiera faltar al respeto  
a quien escondía su mano en guante.  
Menos aún al Caballero Andante,  
por lo que seré modesto y discreto.

Sirvan así los citados de excusa,  
para hilar este verso inseguro,  
con todo el recelo del que lo usa.

No quiera nunca Dios que en el futuro,  
ni en suelo hispano ni en la tierra lusa,  
se diga lo enorme de aqueste apuro.

Vayamos pues a la conferencia,  
que huelga tanta presentación.  
Del lector solicito su atención,  
y del Jurado, la benevolencia.  
No sea que con tanto tifón,  
acabe sólo y sin audiencia.

Viento frío del norte lejano,  
sutil tallista de hielos y nieves,  
que a nadie quieres y a nadie temes.  
Hermano de la noche y de la mar hermano.  
De plata y sombra adornas tus sienes.  
Llevas y traes el invierno en tus manos.

Víctima torpe de la primavera,  
cuyo cantar fácil deshila tu manto.  
Que acudes fiel cuando se te espera,  
para morir tarde, sin dolor ni llanto.

Tráeme tú la verdad de mi pasado.  
Cruza veloz el río y la montaña.  
Dime quién se acuerda; quien me extraña.  
Por qué, cómo y a quien me siento atado.  
Dime si es cierto lo que está olvidado,  
y si el tiempo embustero todo lo amaña.

Con el ocaso acudes, viento del oeste,  
trayendo aromas de aventura y mar.  
Son de músicas tristes de Fado y sal.  
Melodías lentas del océano celeste.

Portador efímero de falsa ilusión.  
Amenazas en falso y te retiras.  
Promesas vacías y crueles mentiras.  
Gris en el rostro y en el corazón.  
Provocador emisario de desazón,  
escondes la mano y la piedra tiras.

Tráeme tú, de mi presente la verdad.  
Atraviesa fugaz, el páramo y la meseta.  
Vuelve a sonreír con la dúctil veleta  
y deja consuelo donde había soledad.

Vanidoso y joven viento sureño.  
Cansado viajero de sol y arena,  
que huyes roto por el mar y la pena,  
que entierras impío el futuro y el sueño.  
Que de los más tristes te haces dueño  
y dejas la muerte en la playa serena.

Detén tu insana furia un instante,  
y perdona la vida a quien vivir quiere.  
Que sólo yerra el que siempre hiere.  
Que no sea siempre fatal tu semblante.







Patrocina:  
M.I. AYUNTAMIENTO  
DE CAUDETE